

"Tu rostro buscaré Señor... "

Oración de Navidad para los grupos del M.R.C.

1.- Introducción.-

Orar significa buscar, desear un encuentro. Nuestra oración de hoy, como toda verdadera oración, consiste en provocar la búsqueda de Dios.

En la oración de preparación a la Navidad y dentro del marco de la nueva evangelización, queremos reconocer que no siempre buscamos a Dios donde él nos espera. El problema no está en "la ausencia de Dios" en una sociedad secularizada, sino la "ausencia de encuentro con Dios" dentro de la misma Iglesia. A veces buscamos donde creemos que puede estar –en tantos y tantos montajes religiosos y superficialidades de todo tipo-, pero no está. Dios siempre nos sorprende. Ya lo hizo aquella noche en Belén naciendo donde nadie esperaba que naciera. Y lo sigue haciendo hoy cada vez que nos empeñamos en encontrarnos con Dios fuera del establo de las afueras de Belén.

En este momento de oración no vamos a indicar dónde encontrarlo. Sabemos dónde nació y cada uno tendrá que concretarlo. Lo que vamos a señalar va en dos direcciones: dónde no encontrarlo y quién nos puede hablar de su presencia. Quizás ello oriente mejor nuestra búsqueda.

2. Canto.-

***Ven, ven, Señor no tardes.
Ven, ven, que te esperamos.
Ven, ven, Señor no tardes.
Ven pronto, Señor.***

Envuelto en sombría noche,
el mundo sin paz no ve;
buscando va una esperanza,
buscando, Señor, tu fe.

Ver llorar a la alegría,
ver tan pobre a la riqueza,
ver tan baja a la grandeza
y ver que Dios lo quería.
¡Gran merced fue en aquel día
la que el hombre recibió!
¡Quién lo viera y fuera yo!

3.- HIMNO (le declama uno)

Ver a Dios en la criatura,
ver a Dios hecho mortal,
ver en humano portal
la celestial hermosura.

¡Gran merced y gran ventura
a quien verlo mereció!

¡Quién lo viera y fuera yo!

Poner paz en tanta guerra,
calor donde hay tanto frío,
ser de todos lo que es mío,
plantar un cielo en la tierra.

¡Qué misión de escalofrío
a que Dios nos confió!
¡Quién lo hiciera y fuera yo!
Amén.

4.- ¿Dónde no le encontramos?

▪ ¿EN SU CASA DE NAZARET?... ¡NO ESTÁ!

Sería el primer lugar donde buscaríamos a un recién nacido de aquella época: en su casa, acurrucado al calor de su madre, rodeado de parientes y vecinos. Y sin embargo, Jesús no nació en su casa. Por mucho que fuera la patria chica de su padre. El hogar propio es el mejor lugar para nacer y para morir, y a Jesús se le privó de ambas cosas. Dios asume la calidez que significa el hogar propio, pero su proyecto está más allá de Nazaret.

El proyecto humano, para los consiliarios y militantes del MRC, significa salir de nuestra propia casa, de nuestras comodidades, de nuestras seguridades. Podremos adornar nuestras casas y templos con bonitos belenes, pero el belén auténtico empieza a partir de la puerta de nuestra casa o del porche del templo. No son tiempos de quedarse en casa, o dentro de los cuarteles de invierno de la iglesia, no es tiempo de refugiarse, sino de arriesgar, de cruzar la calle, de hacer pueblo en las plazas, en los distintos ambientes, de unir nuestras fuerzas con las de otros vecinos, con otros pueblos, con la humanidad entera. Nuestro hogar no es otro que el grito de los que no lo tienen. El calor de nuestra camilla al brasero o de nuestras liturgias preciosistas no puede adormecernos, porque en ello, no encontraremos al recién nacido.

▪ **SALMO 41 (a dos coros)**

- Como busca la cierva corrientes de agua,
así mi alma te busca a ti, Dios mío;
tiene sed de Dios, del Dios vivo:
¿cuándo entraré a ver el rostro de Dios?

- Las lágrimas son mi pan noche y día,
mientras todo el día me repiten:
«¿Dónde está tu Dios?»

- Recuerdo otros tiempos,

y desahogo mi alma conmigo:
cómo marchaba a la cabeza del grupo,
hacia la casa de Dios,
entre cantos de júbilo y alabanza,
en el bullicio de la fiesta.

- ¿Por qué te acongojas, alma mía,
por qué te me turbas?
Espera en Dios,
que volverás a alabarlo:
«Salud de mi rostro, Dios mío».

▪ **EN EL PALACIO DE HERODES... ¡NO ESTÁ!**

Jesús no nace, como pensaron en buena lógica los sabios de Oriente, en el palacio principal de la ciudad. Esos primeros buscadores de Jesús fueron guiados por una estrella y en un momento dado perdieron el rastro. Y entonces pusieron en marcha la sabiduría de la que eran buenos representantes, la sabiduría humana. Fue ella (no la estrella) la que les guió adonde cualquier persona razonable pensaría que iba a nacer un rey: al palacio de Jerusalén... Pero Dios no es una “persona razonable”, ya lo había demostrado muchas veces. Allí se encontraron poco menos que secuestrados por el tirano de turno. Buscaban al príncipe de la paz y encontraron todo lo contrario: un falso rey, pelele del domino romano, asesino caprichoso rodeado de lujo.

Son tantos los centros de poder que ha creado nuestro mundo... Los “palacios” se han multiplicado a nuestro alrededor. Casi podría decirse que todos somos unos pequeños palacios de poder y decisión. El poder es una tentación siempre presente en nuestra vida. Incluso con muy buenas intenciones, para hacer el bien a otros... Pero no es el estilo de Dios. Nunca lo encontraremos allí. Los que en nuestros pueblos rurales o barrios nada deciden, los que no cuentan para nada, los que nada conocen, los inservibles por edad, guapura o sin trabajo... Ellos quizás sepan más del rostro del recién nacido. No nos empeñemos en buscarlo en las grandes decisiones humanas, en las grandes cumbres para salvar el euro, o para salvar el planeta... Más bien en los que necesitan ser salvados de todo.

▪ **Lectura. I Reyes.19,11-13**

“El Señor dijo a Elías: «Sal y quédate de pie ante mí en la montaña. ¡El Señor va a pasar! Pasó primero un viento fuerte e impetuoso, que removía los montes y quebraba las peñas, pero el Señor no estaba en el viento. Al viento siguió un terremoto, pero el Señor no estaba en el terremoto. Al terremoto siguió un fuego. Al fuego siguió una brisa suave.

Elías, al sentirla, se cubrió el rostro con su manto y, saliendo a fuera, se quedó de pie a la entrada de la gruta.”

▪ **¿EN LA POSADA?... ¡NO ESTÁ!**

Cabía encontrarlo en una posada, aunque fuese humilde. Y allí iríamos a buscar, a aquellos lugares establecidos para los viajeros, que daban cobijo por unas cuantas monedas al alcance de cualquiera. La urgencia de una mujer embarazada hace hueco en cualquier lugar, se presenta como prioritario... Y sin embargo, no había sitio. ¿Cómo puede no haber sitio para una parturienta?. Ya tenía que ser agobiante el clima de la posada de Belén para no poder dar cobijo a una mujer con dolores de parto.

Demasiados agobios en nuestra vida de sacerdotes y laicos comprometidos, demasiados huéspedes en esa posada que somos cada uno de nosotros. Hay veces que Dios llama a nuestra puerta, pero quizás al ver que sólo le podemos proporcionar un “hueco” entre muchos otros, prefiere irse a otro sitio. Hay gente que reclama de nosotros mucho más que unos minutos, un rezo, unas palabras, una buena cara. Hay gente que nos necesita por enteros, que necesita la posada entera que somos, no un rinconcito. No podemos hacer del encuentro con Dios un momento más de la Navidad, porque toca en unas fechas. Por eso, no lo busquemos entre nuestras angustiosas tareas, nuestras preocupaciones estresantes, nuestros ir y venir a más sitios... Allí no quiso ser alojado.

Testimonios.-

- *“Toda mi vida fue una agitación. Luché tanto en tu nombre que apenas pude conversar contigo. Hablé tanto de Ti, como vicario tuyo, que no me quedó tiempo de reposar en silencio a tu lado.
Entre nosotros no ha habido tiempo para el amor; teníamos demasiadas cosas que hacer, demasiados entuertos que enderezar, demasiadas tareas que cumplir.
No el amor, el deber me ha conducido a Ti. Y, ahora, a deshora, caigo en la cuenta de que perdí la vida”* (Papa Luna. Siglo XV)
- *“Y ahora, ¡Oh Señor, Dios mío! , enseña a mi corazón dónde y cómo te encontrará, dónde y cómo tiene que buscarte. Si no estás en mí, ¡oh Señor!, si estás ausente, ¿dónde te encontraré?... ¿Por qué signos, bajo qué forma te buscaré? Nunca te he visto, Señor Dios mío; no conozco tu rostro. Me fatigo intentando verte, y tu rostro está muy lejos de mí...Ardo en el deseo de encontrarte, e ignoro dónde vives... Señor, tú eres mi Dios, tú eres mi maestro, y nunca te he visto. Tú me has creado y rescatado, tú me has concedido todos los bienes que poseo, y aún no te conozco. Finalmente, he sido creado para verte, y todavía no he alcanzado este fin de mi nacimiento”.* (San Anselmo. Sig.XII)

Canto.-

Con vosotros está
y no le conocéis.
Con vosotros está,
su nombre es el Señor. (bis)

5. ¿Quién nos puede hablar de su presencia? _____

Al buen buscador no le basta con su intuición o su sabiduría: necesita de pistas, de algo o alguien que de vez en cuando lo oriente. En nuestra oración hoy vamos a traer **dos símbolos** que evocan las únicas pistas que los relatos evangélicos dieron a los contemporáneos del nacimiento.

- **Una señal: la estrella** (*alguien pone una estrella en el centro*).

La estrella es un astro que apenas nos da luz, no quita la oscuridad, no puede con la oscuridad de la noche... Pero nos permite orientarnos, nos marca el camino para no perdernos. Eso sí: hay que rastrearlas, tratar de buscarlas en el firmamento.

En nuestros pueblos, parroquias, barrios, grupos... hay pequeñas luces de personas, de proyectos, de asociaciones, etc. que aunque no sean focos inmensos que nos hagan llegar la salvación esperada, al menos nos muestran por dónde caminar y encontrarla.

- **Otra señal: los pañales** (*alguien pone unos pañales en el centro*).

Curiosamente está entre las señales que indican los ángeles a los pastores: *“lo encontraréis envuelto en pañales”*. Esta prenda es símbolo de la máxima fragilidad humana que experimentamos tanto en los inicios de nuestra vida como en su final. Sentirnos frágiles es una buena señal, es un buen indicio para encontrar el camino hacia Jesús. Pero, además, indican cuidado, calor humano, servicio al débil.

6.- Comunicamos.- _____

Podemos, en un momento de silencio, compartir qué significan estas dos señales para nosotros.

- Dónde estamos viendo estrellas en nuestro pueblo, personas, hechos, situaciones... indicios de que algo nuevo llega, de *“que os nacido el Salvador”*.

- Dónde vemos personalmente cada uno nuestras debilidades, por donde se nos puede “colar” Dios o los servicios humildes que nos muestran la cercanía de Dios.

- **Expresamos** las peticiones al Señor.
- **Cantamos:**

*Ven, Salvador, ven sin tardar,
danos tu gracia y tu paz.
Ven, Salvador, ven sin tardar,
danos tu fuerza y verdad.*

Nos diste tu Palabra, es firme nuestra espera,
iremos tras tus huellas, sabemos que vendrás
Ven, ven, Señor Jesús.

Los hombres de mi pueblo
esperan que Tú vengas,

que se abran horizontes por donde caminar.
Ven, ven, Señor Jesús.

Vendrás con los que luchan
por una tierra nueva,
vendrás con los que cantan
justicia y hermandad.
Ven, ven, Señor Jesús.

M. R. C.
Navidad. 2.011

